

Los manglares son un ecosistema único, especial y vulnerable. Por ello, la Unesco proclamó el 26 de julio de cada año como el ‘Día internacional de defensa del ecosistema de manglar’, con el fin de concientizar a la comunidad mundial sobre su importancia.

La extensión de manglares en el archipiélago alcanza las 208,01 hectáreas, de las cuales 148,31 se ubican en San Andrés y 59,70 en Providencia y Santa Catalina.

De acuerdo con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, desde el punto de vista biológico, los manglares protegen gran cantidad de organismos en sus troncos, entre sus raíces o en el fango, como bacterias y hongos, que intervienen en la descomposición de materiales orgánicos y transformación de materiales tóxicos en azufre o sulfuro, purificando el agua que llega al mar.

También favorecen la reproducción de innumerables especies marinas, que desovan en los estuarios y en algunos casos pasan algún periodo de su desarrollo en busca de alimentos y protección. Un 80% de las especies marinas dependen del ecosistema de manglar para subsistir, por lo que la destrucción de estos incide en la disminución de la pesca.

Gracias a la biodiversidad que alberga, la protección que brinda a las zonas costeras, así como por la importancia económica y ambiental que representa para quienes viven en sectores aledaños, se ha considerado uno de los ecosistemas más productivos del planeta.

Ecosistema estratégico en Seaflower

Según cifras de la Corporación Ambiental para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago (Coralina), el 'Old Point Regional Mangrove Park' de San Andrés, es la mayor área de manglar en Seaflower, y cuenta con una gran riqueza y diversidad de flora y fauna que incluye peces, aves, crustáceos, moluscos y reptiles, entre otros.

El Departamento Archipiélago cuenta con cuatro especies de mangles: el mangle rojo/red mangrove (*Rhizophora mangle*); mangle negro/black mangrove (*Avicennia germinans*); mangle blanco/white mangrove (
Laguncularia racemosa
); y mangle botón/botton wood mangrove (
Conocarpus erectus
).

En materia ambiental, el manglar reduce el impacto de las fuertes mareas depositando barro y formando pantanos donde se fijan los organismos; sirve como estabilizador de la línea costera, ayudando en el control de erosión; y constituye una barrera natural de amortiguamiento que protege a las costas de marejadas y vientos huracanados, a manera de cortina rompe vientos.

También previene inundaciones y depura el aire que se desplaza hacia suelos agrícolas, al detener finas partículas de sal que acarrean las brisas marinas.

Con el propósito de unirse a esta conmemoración –anunció Coralina–, este lunes, varios técnicos del grupo de Educación Ambiental de la entidad, con el apoyo de entidades como el Bafin, Anato y jóvenes del Servicio Social, realizarán una jornada de limpieza en el manglar del Cove.

Con esta acción, se busca recordar a los habitantes de las islas la importancia de este ecosistema, considerado como estratégico en el archipiélago y conocido como ‘salacuna’ o guardería, porque provee refugio y alimento a miles de microorganismos y cientos de especies recién nacidas que requieren de protección para su desarrollo.